

PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD

Dr. Gerardo Clavero González
Jefe del Gabinete de Estudios de la
Dirección General de Sanidad.



SI el fenómeno demográfico más importante en nuestra época es el crecimiento de la población mundial (que se prevé que superará la cifra de 6.000 millones de habitantes en el año 2000), considerado en su distribución sobre la superficie del globo este fenómeno se expresa en el incremento del número de moradores de unas ciudades cuyo tamaño llega a hacerse teratológico. En la actualidad, el crecimiento vegetativo de la Humanidad, su desarrollo industrial y la mayor necesidad de acción conjunta con los demás puede decirse que son los tres factores causales de la existencia de grandes urbes, cuyo número aumenta, cuya superficie confluye con las vecinas en forma de conurbación y cuyos problemas de todo orden se acrecientan a lo largo de estos últimos años del siglo XX.

Entre el haz de problemas de toda índole que padecen las grandes ciudades y que intentan ser resueltos o, en cualquier caso, paliados, las páginas de esta Revista recogen hoy una serie de consideraciones sobre los de estirpe sanitaria.

Pues, al tiempo que las ciudades crecen y su economía y cultura alcanzan cotas más elevadas, se hace más ostensible la toma de conciencia de los problemas sanitarios y más acuciante la obligada necesidad de que por parte de las autoridades y administraciones se procure resolver los males en salud que aquejan las sociedades de nuestro tiempo.

Estas líneas se escriben únicamente con la pretensión de dar una impresión global sobre los problemas sanitarios de la gran ciudad. Otros autores profundizan en este mismo número en torno a específicas cuestiones y abordan los aspectos más importantes de la patología de las ciudades.

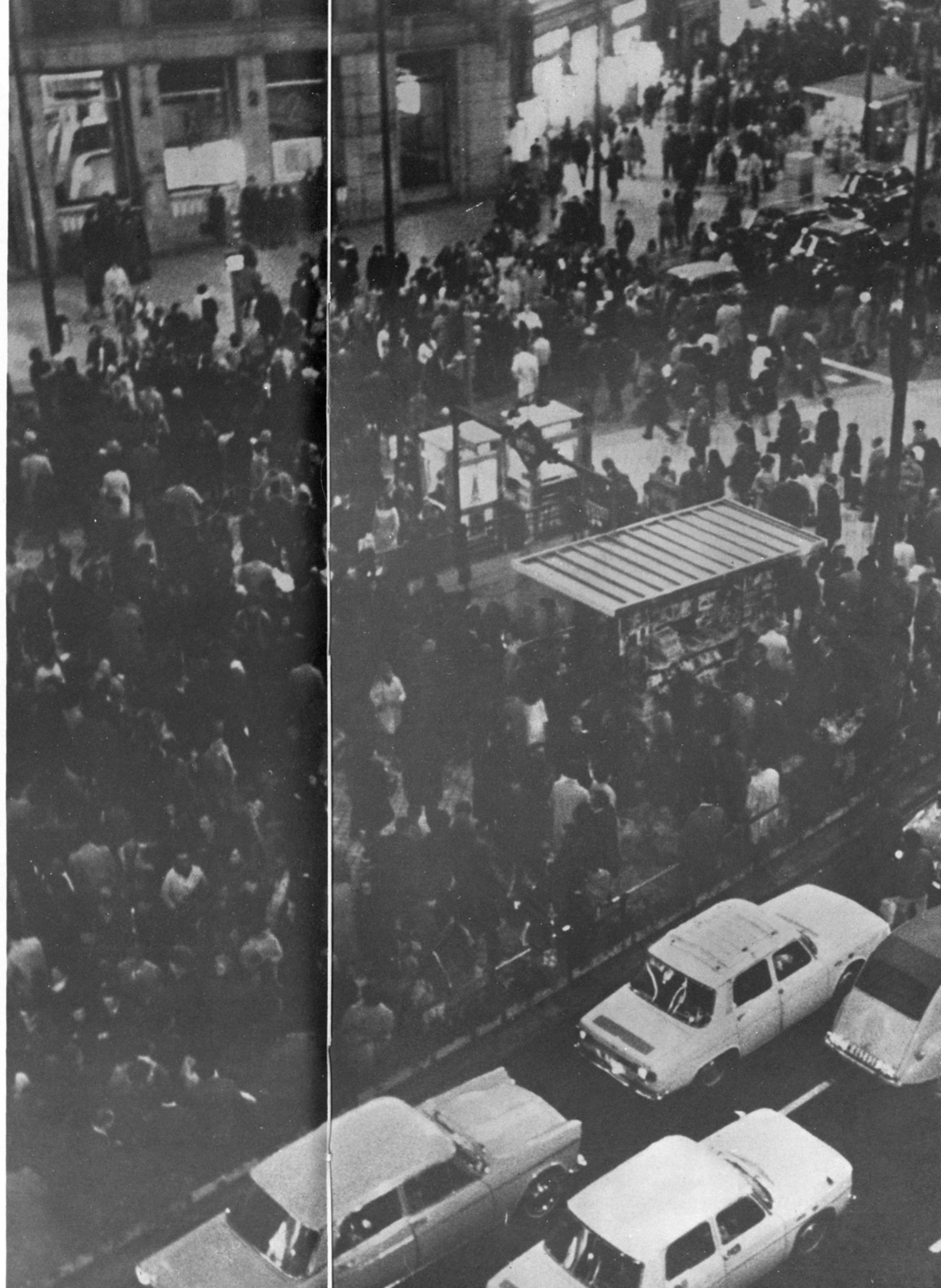
Para un sanitario esta patología comunitaria sólo es válida cuando entraña una situación de enfermedad humana; en salud pública, cabe aplicar la frase clásica del antiguo filósofo: "El hombre es la medida de todas las cosas". Con este criterio pueden clasificarse los problemas de sanidad urbana en dos grandes apartados: las circunstancias que inciden sobre la salud física de los ciudadanos y las situaciones que favorecen la enfermedad mental del habitante de la urbe. Entre las causas urbanas de enfermedad somática podemos citar como ejemplo el mayor riesgo de carcinoma bronquial producido por la contaminación atmosférica; por el contrario, la an-

siedad, la prisa, la soledad a veces son elementos que intervienen en el grado de salud mental de la población de la urbe.

Los factores patógenos con repercusión sobre la salud física o mental se imbrican inexcusablemente con medidas sanitarias que ya la sociedad presta para evitar la enfermedad, el accidente o el fallecimiento prematuro. No puede decirse que una ciudad sea indefectiblemente menos salubre que un pueblo y el criterio de Fray Antonio de Guevara expuesto en su "Menosprecio de Corte y alabanza de aldea" en buena medida ha perdido actualidad aunque en algunos de sus extremos conserve su vigencia.

Obligados a cierta generalización, aun a trueque de perder rigor en nuestra afirmación, puede decirse que, en general, la patología somática de la gran ciudad es distinta al perfil morbosos rural, pero la accesibilidad a los servicios sanitarios, en promedio, alarga la expectativa de vida del ciudadano; la muy diversa patología mental indica un número mayor de neurosis en la gran urbe y una situación más favorable en el medio rural para mantener la integración del sujeto enfermo (psicosis y oligofrenias) dentro de su comunidad, acogedora a modo de "útero social".

La ciudad, sin embargo, tiene vida propia y una visión instantánea de su patología (por muy compleja y completa que ésta fuese) cerraría nuestras posibilidades de contemplar su dinámica y, utilizando un símil antropomórfico, los "dolores de crecimiento" que también padece. La gran urbe es un gigantesco crisol donde los in-



PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD

gredientes humanos se entremezclan hasta formar parte de una totalidad. En ciertas áreas de su geografía, sin embargo, persisten aún las características rurales de los inmigrantes que a ella llegaron; en cambio, en otras zonas, pasada la primera generación o cuando los recién arribados proceden de otras ciudades, los elementos humanos han llegado a combinarse, a integrarse perfectamente en los distintos *status*, papeles, funciones, relaciones y grupos que forman la vida comunitaria.

Si abandonamos la óptica global y consideramos las diferentes parcelas que componen la gran urbe, podemos comprobar tanto la existencia de problemas sanitarios específicos de los inmigrantes como los aspectos de salud pública pertenecientes al grupo originario que ya ha alcanzado una definida "carta de ciudadanía". Es muy conveniente que la administración sanitaria vigile qué problemas rurales lleva consigo a la ciudad el inmigrante y cuáles surgen de su enfrentamiento con una masa o comunidad que, *prima facie*, le es hostil. La sanidad del suburbio no se aleja ostensiblemente de la situación sanitaria rural en su vertiente somática; además, lamentablemente, inciden sobre los recién llegados los factores sociales urbanos más morbígenos.

Dicho cuanto antecede quizá sea útil sistematizar los problemas sanitarios existentes en las grandes ciudades de acuerdo con la clasificación siguiente:

a) Aspectos sanitarios de la ciudad debidos a su situación geográfica.

b) Características de sanidad

PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD

urbana en razón de su tipología demográfica.

c) Circunstancias sanitarias de la gran urbe relacionadas con su carácter de comunidad.

Ambiente biofísico urbano y salud

La sanidad ambiental es un campo de la ciencia y acción sanitarias que en la gran ciudad posee caracteres muy peculiares. Puede

afirmarse que, en general, el asentamiento de una población para constituir un núcleo urbano se lleva a cabo en una zona geográfica favorable no sólo a la economía y defensa de dicho grupo (ciudades que en su origen tuvieron función comercial o militar) sino también adecuada a la salud de sus moradores. Sin embargo han podido surgir a lo largo de la historia de una ciudad modificaciones en su ambiente tales que la hayan hecho insalubre. En general, dichas variaciones del medio han sido producto artificial del grupo socie-

tario o comunitario (la evacuación de desechos tendría que haber sido prevista) o tales cambios se han producido en zonas determinadas de la población que por rápido crecimiento o por extensión a áreas inadecuadas ha planteado nuevos problemas de salud pública.

En algunos casos han podido variar naturalmente las circunstancias ecológicas; en la trama de interrelaciones que el hombre conserva con la fauna y la flora el crecimiento en número de habitantes o el aumento en extensión

La gran ciudad prende en el ánimo la conciencia del "nosotros" ...





**¿ Acaso no es el hombre el que,
en buena medida, ha hecho inhóspito al
menos parcialmente,
el ambiente de la ciudad.**

de la ciudad pueden haber desequilibrado el ámbito biológico que rodea a la ciudad y ésta puede haber sido núcleo de atracción de especies parasitarias, depredadoras o dependientes del hombre en cualquier otra forma.

Por otra parte, no cabe suponer que en la decisión de asentamiento para crear una nueva ciudad pre-

valecieran siempre los factores sanitarios; pero aunque fueran tenidos en cuenta, la demanda actual de nivel de salud pública es muy distinta a la de otras épocas: el desarrollo de una urbe a orillas de un curso fluvial puede significar innegable ventaja económica, favorable situación militar, adecuada accesibilidad a aguas potables y,

simultáneamente, pueden existir zonas urbanas donde se dé el riesgo de desbordamiento con sus secuelas mortales en grupos de población infantil.

En general, sin embargo, es el hombre el que ha hecho inhóspito en ciertos aspectos a lo largo del tiempo el ambiente de la ciudad. Tan negativo resultado se expresa

PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD

en los problemas sanitarios del agua, el aire, los alimentos o el terreno urbano, o de los bienes que en la ciudad se producen.

El abastecimiento de aguas obliga a una cantidad, potabilidad y accesibilidad del líquido elemento. En general, la cantidad de agua destinada al consumo público en la gran ciudad, empleada para muy diversos menesteres (consumo individual, doméstico, industrial, recreativo, limpieza urbana, etc.) aumenta indefectiblemente; no sólo por el crecimiento numérico de sus habitantes sino por el incremento de consumo *per capita*. Esta masa hídrica necesita ser tratada adecuadamente para evitar enfermedades transmisibles por el agua, que, de ocurrir, provocarían situaciones epidémicas catastróficas en una gran ciudad. La facilitación del agua al mayor número de viviendas es un exponente de educación sanitaria y de conciencia de derecho social. La evacuación de aguas residuales es una condición indispensable para la buena salud comunitaria. Las basuras plantean problemas muy graves en nuestra sociedad de consumo y su alejamiento y destrucción obliga a técnicas muy costosas. Si no existieran servicios para resolver estos problemas ambientales no se habría producido el crecimiento de las ciudades al ritmo seguido hasta hoy y las epidemias de fiebre tifoidea y otras enfermedades transmisibles hubieran diezmado la población de nuestras urbes como ocurría en los lejanos siglos del medioevo.

La contaminación atmosférica es la anomalía de saneamiento ambiental más importante en nuestras ciudades industriales debido a la laxitud con que ha intentado ser

paliada. Distintos contaminantes y fuentes son tratados ampliamente en otro trabajo de esta Revista. La gravedad del problema corre pareja con la anormalidad sanitaria definida por los ruidos y vibraciones de la gran urbe, estudiada también en este número. La industria moderna que tanto ha favorecido a la salud a través de la elevación del nivel económico de las naciones, se cobra un tributo mediante estas influencias negativas que se expresan preferentemente en un aumento del cáncer broncopulmonar y en una reducción de la capacidad auditiva del ciudadano.

Las vías públicas, nuestro terreno artificial, se encuentran hoy plétoras de ciertos instrumentos técnicos inventados por el genio humano y aplicados en favor de sus interrelaciones personales y su ansia de sociabilidad: los vehículos automóviles. He aquí el origen de otro grave problema sanitario, el de los accidentes de tránsito, que no se limita al medio urbano, sino que alcanza a todas las redes y vías de comunicación.

Condiciones demográficas de la ciudad y su repercusión sanitaria

La actividad sanitaria, que es una forma de quehacer público o político, ha de tener en cuenta las características del grupo humano sobre el que dicha acción concurre. El grado de eficacia o adaptación de una medida en salud pública a la anormalidad que intenta resolver o paliar, dependen del conocimiento



La prefabricación de elementos, como salida al problema de la vivienda.



El problema del agua, uno de los más urgentes de las grandes regiones urbanas

PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD

to previo que se posee de las características del grupo colectivo, considerado en su totalidad y en cada una de sus partes.

Los seres humanos habitantes de una gran ciudad constituyen una tipología particularmente definida. Hemos señalado que una parte de aquéllos aún no ha sido plenamente integrada en el todo y sus notas de ruralismo pueden advertirse en el alfoz de la gran urbe. Es necesario, por consiguiente, que el estudio de los problemas de salud pública pormenoricen la situación en las diferentes áreas o zonas que pueden constituir una ciudad. Es cierto que frente a problemas en-

contrados a todo lo ancho y largo de un núcleo urbano, se deben tomar las medidas más adecuadas para ellos, pero no es menos exacto que la frecuencia de una anomalía sanitaria por unidad de superficie urbana o por un definido número de ciudadanos puede urgir a la acción en salud pública aplicable a una limitada zona o vecindario de la gran ciudad y este fenómeno puede pasar desapercibido en su importancia si se diluye para toda la geografía urbana o entre todos los habitantes, mediante esa "gran niveladora" que es la estadística.

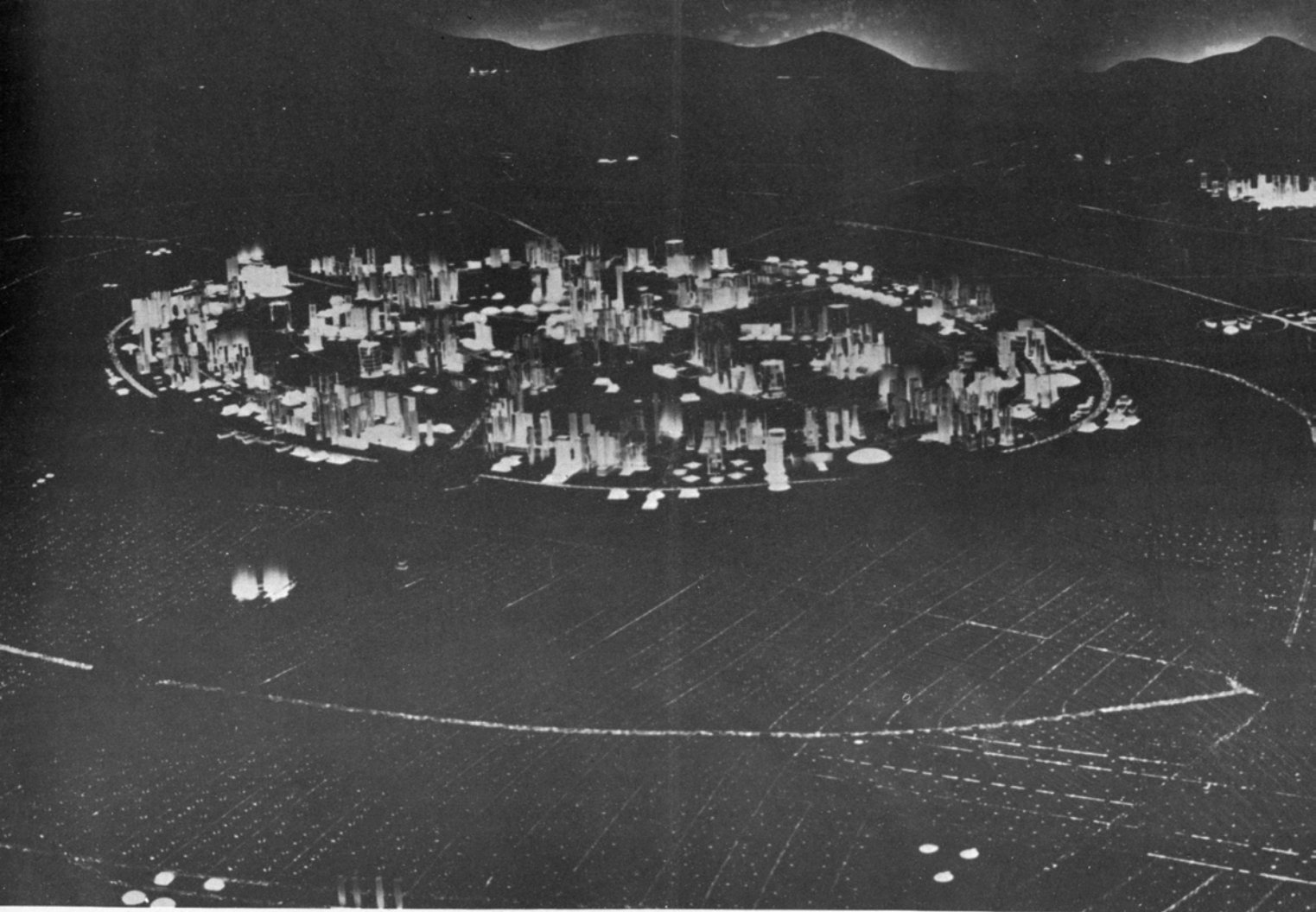
Tales desigualdades de nivel sanitario que suelen darse correla-

cionadas con marcadas divergencias sociales, obligan a la prudencia en la decisión de prioridades y al continuo estudio del nivel de salud de las diferentes áreas de una gran ciudad.

La nota más definidora de la urbe está constituida por el elevado número de sus habitantes. Por ello hay que resaltar aquí que los problemas sanitarios de las grandes urbes llegan a alcanzar la categoría de problemas públicos porque afectan a muchos moradores. La autoridad sanitaria, con su abanico de medidas para conseguir "el máximo bienestar para el mayor número de personas" vigila riguro-

La inspección sanitaria: un control necesario para la aplicación de las medidas de higiene colectiva





La ciudad del mañana: una evolución prevista hoy.

samente el grado de salud de las ciudades en razón al elevado número de sus habitantes.

Un segundo factor demográfico de singular relieve es la excesiva densidad de la urbe, tanto en el número de personas por vivienda como en el número de hogares por unidad de superficie. Esta situación es especialmente grave en la zona residencial interna y en sectores ciudadanos intersticiales que obligan a la remodelación y adaptación de las ciudades antiguas a las necesidades actuales. Debido a estos excesos en densidad urbana surgen numerosos problemas sanitarios, tales como la intensificación de focos tuberculosos y de otras enfermedades transmisibles especialmente cuando el hacinamiento se enmarca por la vivienda sórdida

y con servicios defectuosos. Otros autores en esta Revista aluden a las áreas deprimidas en la gran ciudad, donde la enfermedad se acompaña de su cohorte constituida por la miseria, la promiscuidad, la delincuencia juvenil y las toxicomanías.

Si se estudia la edad de los distintos grupos de población en la gran urbe pueden advertirse marcadas divergencias: el alcance de una mayor expectativa de vida en la población originaria hace que en ésta, que suele ocupar zonas céntricas y antiguas de la ciudad, predominen los adultos y ancianos; por el contrario, acuden a la gran urbe y suelen situarse en su periferia contingentes migratorios en edad fértil y es, por consiguiente, presumible encontrar en los su-

burbios de la gran ciudad una proporción de población infantil muy superior al promedio nacional. Es obvio resaltar que tales divergencias demográficas causan una característica distribución de los problemas sanitarios y, por consiguiente, obliga a una oferta de servicios en salud pública que intente solucionar tales anomalías. El cáncer, la arteriosclerosis, la diabetes, serán enfermedades de mayor prevalencia en el núcleo central de la ciudad y las enteritis infantiles, infecciones exantemáticas, etc., más frecuentes en las zonas periféricas. Paralelamente deberán establecerse los adecuados servicios geriátricos y de puericultura en las áreas urbanas donde sea mayor el número de enfermos de distinto carácter.



El ocio ciudadano,
una preocupación constante.

La ciudad como comunidad: problemas sanitarios

En la ciudad se da la regla de que "el todo es algo más que la suma de las partes": la ciudad consiste en algo más importante que el agregado de individuos o masa; es una agrupación social amplia, englobadora de diversos grupos próximos y mediatos (familias, vecindarios, instituciones, empresas, etc.), pero con una dinámica social propia, con problemas peculiares y con un gobierno local específico. Como tal grupo, su cohesión se expresa en una serie de comportamientos o relacio-

nes interpersonales que son debidas a un sentimiento comunitario.

Sobradamente, hemos resaltado, sin embargo, la singularidad de los grupos de emigrantes y de sus problemas. Además, otros conjuntos de individuos marginados por la sociedad o incapaces de integración plantean inquietantes problemas de salud mental: los solitarios de la gran urbe lo son en sumo grado y su mente propende a la paranoia y a la neurosis. Con mucha frecuencia es el "anciano huérfano" que ha perdido parientes y amigos quien debe ser atendido no sólo en la esfera social, sino en la vertiente sanitaria, so pena de alcoholismo, depresión o suicidio.

Otras veces no se ha alcanzado el nivel óptimo de comunidad o integración colectiva porque las características socio-económicas de los diferentes ciudadanos se alejan excesivamente. La ciudad es el escaparate de los grandes contrastes sociales, económicos y, por consiguiente, sanitarios.

Pero cuando se ha llegado al grado adecuado de integración comunitaria, las características socio-culturales de la gran urbe pueden favorecer su nivel de salud o, por el contrario, elevar obstáculos a la acción sanitaria.

Si se observa cuál es la conducta típica del "urbanita" es llamativo en primer término su ansia de movilidad y desplazamiento, debido a

PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD

los numerosos "roles" o personajes que cada persona interpreta en el escenario de la gran ciudad. Los accidentes de tránsito y las enfermedades transmisibles son consecuencia a veces de la vivacidad motora del ciudadano y del dinamismo que imprime a sus bienes y productos. Se intenta confortar la prisa o reducir la ansiedad mediante drogas estimulantes o tranquilizadoras, con los consiguientes riesgos de salud pública.

El comportamiento urbano sigue unas pautas de acuerdo con ciertos códigos. La secuencia de actividades le hace al ciudadano aprender, trabajar, descansar, recrearse y... enfermar. Los ambientes biofísicos primitivos son trocados por nuevos ámbitos: la escuela, la fábrica, el hogar, los lugares de ocio y los hospitales son frecuentemente marcos del cuadro de actividades ciudadanas cuyo grado de saneamiento es menester vigilar.

La interrelación personal en la gran urbe no se basa exclusivamente en la comunicación directa: la relación humana a distancia, el empleo de los medios-masa y la "manipulación" mental ejercida a través de la prensa, radio y la televisión aumenta indefectiblemente el riesgo sanitario de impregnación, intoxicación o contagio con ciertos productos en nuestra sociedad de consumidores. Afortunadamente estos medios masivos de comunicación también pueden ser utilizados por las autoridades sanitarias para fortalecer la educación en salud pública de un ciudadano a quien se le ofrece las mayores oportunidades de desarrollo cultural.



PANORAMA SANITARIO DE LA GRAN CIUDAD



Entre los ofrecimientos del marco urbano, una
mayor gama de
posibilidades de expansión. . .

El comportamiento del ciudadano medio nace, en todo caso, de sentimientos personales y comunitarios. Las ideas y las creencias constituyen la urdimbre sobre la cual el hombre teje su conducta. Un análisis de la psicología social del ciudadano mediante los diferentes métodos de sondeo de la opinión pública, encuestas, etc., pueden mostrarnos cuál es el sentir del habitante de la ciudad en relación con la salud y la enfermedad, los servicios sanitarios y su actitud frente a la prevención o la terapéutica.

Nos encontramos, pues, ante un variado panorama de la salud en la gran urbe. Sus virtudes y pecados sociales se acompañan correlativamente en beneficios y daños sanitarios. La demanda de servicios muchas veces sobrepasa la capacidad oferente de las autoridades públicas. Sus problemas sanitarios son los que más tarde han de alcanzar a otros núcleos de población; la solución a estas anomalías son las medidas que posiblemente luego será necesario aplicar a otras comunidades. La gran ciudad, lamentable o venturosamente, es la vanguardia del proceso de desarrollo y es el reto con el que los técnicos nos enfrentamos para procurar garantizar el mejor futuro a nuestra civilización.